

EL NACIMIENTO Y CUIDADO DE LAS CRÍAS

En 1.978 se descubrió en Montana, EE.UU., un nido entero de dinosaurios con sus cáscaras de hueso. Los fósiles de estos dinosaurios tan jóvenes son poco comunes, y estos pequeños hadrosaurios eran incluso más inusuales, ya que los esqueletos, junto al nido y a las cáscaras de huevo, proporcionaron a los expertos las primeras pistas para averiguar cómo crecían las crías de dinosaurios.

Los esqueletos de los pequeños hadrosaurios que se encontraron en el nido, entre el barro, medían un metro de longitud. Los huevos donde habían salido medían sólo 20 centímetros, o sea, que las crías demasiado grandes para ser recién nacidas. Hacía tiempo que habían salido del huevo, y se habían quedado en el nido, o cerca de él, creciendo de los 35 centímetros de recién nacido hasta un metro que medían entonces. Permanecían allí mientras eran pequeños.

Los huevos del nido estaban rotos en trocitos pequeños. Los expertos creen que las crías al moverse y dormir dentro del nido rompían sus cáscaras. Este detalle también prueba de los pequeños se quedaban un tiempo en el nido después de salir del huevo.

Al estudiar los cráneos de los pequeños dinosaurios, los paleontólogos descubrieron que sus dientes estaban desgastados por el uso. Parece que los padres llevaban comida al nido para las crías, como hacen ahora los pájaros.



Los pequeños habían muerto en el nido. Quizá sus padres habían muerto también o les mataron, y no pudieron volver al nido a darles de comer. El instinto de las crías les hizo quedarse en el nido pasara lo que pasara. Aunque estuvieran hambrientas, permanecieron a la espera de sus padres. Pero éstos no volvieron y acabaron muriendo de hambre. **Los paleontólogos vieron en esto un signo evidente de que algunos dinosaurios cuidaban de sus pequeños e incluso les llevaban la comida al nido.**

Los paleontólogos descubrieron muchos otros nidos alrededor del primero. Toda la zona era un lugar de nidificación de dinosaurios. **Los expertos creen que los dinosaurios anidaban juntos para protegerse de los depredadores. En efecto, siempre quedaba algún adulto para vigilar a las crías y protegerlas de los ladrones de huevos o de los feroces dinosaurios carnívoros.**

Los expertos llamaron a estos dinosaurios Maiasaura, reptil maternal, porque cuidaban de sus crías.

Aunque algunos dinosaurios eran muy grandes, los huevos que ponían no alcanzaban gran tamaño. Los mayores que se han encontrado hasta el momento miden unos 30 centímetros. Esto significa que al salir del huevo algunos dinosaurios eran muy

pequeños y estaban indefensos. Las crías de algunas especies no eran capaces de valerse por sí mismas. Dependían de sus padres hasta que eran capaces de valerse por sí solos.

Otros dinosaurios no cuidaban de sus pequeños. Como algunos de los reptiles actuales, abandonaban los huevos y dejaban que los pequeños nacieran solos. Una vez fuera del huevo, los pequeños dinosaurios debían valerse por sí mismos. Aunque muchos seguramente morían, algunos conseguían sobrevivir y llegar a adultos.

Algunos dinosaurios cuidaban de sus crías desde que éstas salían del huevo. Los paleontólogos han encontrado varios esqueletos de Protoceratops adultos, jóvenes y recién nacidos, lo que prueba que vivían juntos en grupos de edades variadas. Los dinosaurios adultos protegían a los más pequeños.

Algunos expertos no comprenden cómo una criatura tan enorme como un dinosaurio podía cuidar de sus diminutas crías sin pisarlas o aplastarlas. Pero el aligador, uno de los mayores reptiles de la actualidad y pariente lejano de los dinosaurios, pone gran atención en el cuidado de sus crías.

Cuando las crías salen del huevo llaman a su madre con unos gruñidos agudos, y ésta acude en su ayuda. Los saca del nido y los lleva a una pequeña alberca que ha construido para ellos. Una madre aligador puede morder la pierna de un humano con sus mandíbulas enormes y sus dientes afilados como cuchillas, pero sus pequeños están perfectamente a salvo con ella. Sin duda los dinosaurios prodigaban los mismos cuidados a sus pequeños.

Los huevos de dinosaurio eran de tamaño pequeño. Si hubieran sido mayores, hubieran necesitado una cáscara más gruesa, con la consiguiente dificultad para romperla. Los huevos de los dinosaurios de pequeño tamaño eran semejantes a huevos de gallina. Los más grandes que se han encontrado corresponden al Hypselosaurus y medían hasta 30 centímetros.